

**RECETA PARA LA PAZ:
LAS BASES BIOLÓGICAS DE LOS
CONFLICTOS IDEOLÓGICOS del SER HUMANO⁵**

por

TRIGANT BURROW

1948

(Con introducciones y comentarios en bastardilla de Hanne Campos)

I

Nos encontramos en una situación de conflicto a nivel mundial. Percibimos su presencia pero ¿dónde se asienta, dónde se localiza este trastorno? ¿Es la misma sociedad que es el paciente! Primero hemos de descubrir el área u órgano donde reside la enfermedad y determinar la naturaleza de ésta.

La situación en la que hoy todos nos encontramos envueltos, y que, como estudiosos de la conducta, nos concierne profundamente, es la causa del conflicto y de la dislocación que se da en la evolución de la conducta de la humanidad de la que somos testimonios. Vemos estas dislocaciones de conducta en desórdenes políticos, económicos, y sociales. Los vemos en el conflicto entre comunismo y democracia, en la extensa dicotomía presente entre las ideologías opuestas de Este y Oeste; en suma, en la división esquizofrénica que ahora existe entre una mitad del mundo y la otra.(1¹) Percibimos la presencia del conflicto y desorden bastante claramente, pero cuál es el remedio? En este volumen del Simposio algunos de nosotros reunimos nuestras ideas y declaramos nuestra posición con respecto a los trastornos en la conducta del hombre. Se nos ha invitado a proponer, desde nuestros diferentes puntos de vista, el tan necesario remedio para proporcionar el correspondiente "precepto", como Profesor Sorokin lo ha expresado, para un trastorno que penosamente nos asedia y profundamente nos preocupa a todos.

Pero si hemos de remediar un trastorno, primero hemos de localizarlo. Debemos definir el área u órgano donde se asienta el desorden. Respecto el trastorno que hoy en todas partes afecta al ser humano como especie, hemos fracasado en abordar el problema de manera científica porque fracasamos en reconocerlo como un trastorno del propio ser humano. He intentado apuntar durante más de treinta años, que es la sociedad que es el paciente.

⁵ Contribución al Segundo Symposium Internacional de Sentimientos y Emociones, Octubre 1948. Publicado en "Explorations in altruistic love and behaviour", ed. Pitirim A. Sorokin, (Beacon Press: 1950) Traducido por Hanne Campos. Los números en paréntesis se refieren a las Referencias Bibliográficas al final del trabajo, pp. 19-20. A fin de identificar los contenidos hemos añadido un resumen previo a cada uno de los ocho apartados.

Con el paciente individual, como sabemos, nuestro procedimiento es restaurar la función trastornada del órgano o área afectada, restableciendo en este órgano o área la función habitual o normal para la especie. Semejantemente, en nuestro esfuerzo por restaurar la conducta desviada dentro de la sociedad enferma de hombre, debemos restaurar la conducta de esa sociedad enferma de acuerdo con la norma biológica de conducta que caracteriza a la especie humana como tal.¹ Pero, como en el caso del paciente individual, nuestra primera obligación como estudiosos del hombre social es descubrir el área u órgano en los que la enfermedad reside y determinar la naturaleza de esta enfermedad.

II

El origen social del hombre como especie coincide con el comienzo del lenguaje. El fenómeno filo-genético se repite ontogenéticamente al nacer cada individuo. La palabra y el símbolo se desarrollan en un proceso filogenético a la vez que ontogenético. Este nuevo medio de comunicación produce una alteración biológica en el organismo humano, una modificación del área frontal, que progresivamente produce repercusiones en las relaciones entre las personas y de éstas con el entorno.

Se produce un desplazamiento hacia arriba de la función de la comunicación, a una zona especial de la cabeza. Reacciones que antes suscitaban una respuesta emocional del organismo humano como un todo, ahora se centran en un segmento relativamente pequeño, el cerebro anterior. A través de muchas generaciones poco a poco se ha ido produciendo una tremenda transformación en la conducta humana. El ser humano apercibía a sus congéneres y al entorno de una manera nueva.

La tesis de la filobiología, o la tesis del desarrollo social del hombre como especie, empieza con el comienzo del lenguaje. Los filólogos nos dicen que probablemente el lenguaje surgió hace unos dos millones de años.² (ii)

Parecería, entonces, que estamos atacando un problema principalmente arcaico, teórico, remoto. De hecho lo parece si no fuera por una circunstancia notable --que en cada generación el lenguaje surge de nuevo en cada individuo. Es enseñado de nuevo a cada niño por cada padre. Por consiguiente, nuestra investigación tiene que ver con un proceso de conducta que, lejos de ser histórico o arcaico, es de hecho la experiencia inmediata de todos nosotros. El lenguaje no difiere de otras variaciones genéticas que ocurren en el curso de la evolución de

¹ En nuestro análisis de reacciones que ocurren dentro de los grupos sociales intentamos descubrir una norma más válida de conducta --una norma que incluye un integral relativamente constante de salud individual y de la comunidad. Según nuestras investigaciones, la conducta representada universalmente en la reacción-promedio social llamada "normal" no es de ninguna manera una conducta saludable. No es normal de acuerdo con las normas de biología y medicina. Por supuesto, comprendo que una cierta relatividad es un *sine qua non* de todas las normas; incluso en las ciencias médicas y biológicas, las normas no representan un criterio estático, absoluto. Pero la situación a la que yo objeto es la costumbre tradicional de aplicar el concepto de normalidad a lo *habitual* en el campo de conducta humana sin tener en cuenta la aptitud biológica de la conducta en cuestión para promover la salud y progresión del individuo o la especie.

² Según Profesor H. F. Osborn del Museo americano de Historia Natural --y no hay autoridad viviente mejor-- "el hombre ha llevado una existencia separada en este planeta por más o menos dos millones de años. Los principios de su invención del arte del habla son, por consiguiente, casi inimaginablemente remoto." (2) véase Burrow, Trigant, La Neurosis del Hombre. Introducción a una Ciencia de la Conducta Humana (Londres, Nueva York: 1949), pp. 318-19.

hombre. Como otras variaciones dentro de una especie, el lenguaje es inmediato a la vez que remoto. Denota un proceso que es tanto ontogenético como filogenético, individual como social.

Pero demasiado a menudo el lenguaje se considera como una función-parcial superficial, como una especialización periférica del hombre, más que una función profundamente emotiva arraigada en su organismo. Es un impulso habitual a "pensar" el lenguaje como un proceso discreto, individual, en lugar de como una función de la especie como organismo continuo y solidario. Esta diferencia no es difícil de explicar. Después de todo, es como animales que hablan que crecimos, y en nuestro uso diario del lenguaje es natural que asumamos la función del lenguaje como un hecho. Sin embargo, si analizamos la función del lenguaje, sólo lo hacemos mentalmente, proyectivamente, al igual que examinamos y analizamos todo lo demás de manera mental y proyectiva. No experimentamos la palabra hablada como nuestros egos interrelacionales - *our interrelational selves*- en acción. No percibimos su profundidad y alcance fisiológicos como una reacción conductual dentro de un marco o patrón conductual total bajo cuya soberanía inmanente subsiste la palabra o el símbolo, y a cuya función de conjunto se encuentra constantemente sujeto.³ (iii)

En nuestro estudio del lenguaje como proceso filoorganísmico, y en nuestro estudio de la influencia de este proceso en la conducta humana, permítanos empezar por el principio. Permítanos empezar donde la raza del hombre empieza, y donde nosotros y nuestros hijos empezamos de generación en generación en el uso de esta función-parcial simbólica. Originalmente, por supuesto, el hombre no poseyó la facultad de la palabra hablada más que, como infantes recién nacidos, poseemos esta facultad hoy. La reacción del hombre tanto a su ambiente y como a sus congéneres era una reacción de su organismo entero. Era el organismo de hombre en toda su integridad que alistó su reacción al entorno.

Pero con el comienzo de la palabra, una nueva adaptación se puso en marcha para el hombre -- una adaptación que no se ha apreciado en toda su importancia biológica. Desde el trasfondo de nuestra experimentación en grupo se vio que esta adaptación consistió no solo en una innovación periférica, socio-simbólica, pero que ha causado una modificación radical en la relación organísmica tanto del hombre con el hombre como de éste con su ambiente físico. Asumimos como hecho que el comienzo del lenguaje, o el cambio ascendente de la función de comunicación a una zona especial de la cabeza, al principio trajo consigo solo una alteración somática ligera. Probablemente empezó --y esto de nuevo lo vemos repetido en la experiencia inmediata de nosotros mismos y nuestros hijos- como sólo un sonido singular o un gesto superficial aquí y allí; y este sonido o gesto correspondieron a un solo objeto o condición. Despacio, muy despacio, los sonidos y los gestos se multiplicaron; y con esta multiplicación se

³ Esta terminología recuerda las significativas investigaciones neuro-anatómicas de G. E. Coghill cuya tesis de un principio unitario de crecimiento que activa conducta para todas las formas biológicas representa una contribución excelente al campo de reacciones animales. Trabajando con *Amblystoma*, Coghill estableció que "la conducta se desarrolla... por expansión de un modelo total de acción principalmente integrado y la individuación de modelos parciales dentro del modelo total." Estos modelos parciales de conducta se encuentran, sin embargo, siempre bajo la soberanía del modelo total de acción. Coghill insiste que "la conducta normal requiere que el modelo total mantenga la soberanía respecto a todos los modelos parciales." En este sentido, dice en otra parte: "El mecanismo del modelo de conducta total es, entonces, una cosa creciente. Su realidad como tal aporta bases científicas para la interpretación del desarrollo de la conducta, o aprendizaje, en general, como la expansión de un sistema unitario dentro del cual los sistemas parciales surgen como dependencias bajo su jurisdicción." (3) Coghill, G., E., "Estudio neuro-embriológico de la Conducta: Principios, Perspectiva y Fines," *Science*, 1933, Vol., LXXVIII, pp. 131-38. (4) "Base Biológica del Conflicto en la Conducta," *Psychoanalytic Review*, 1933, Vol., XX, pp. 1-4. (5) "Base Estructural de la Integración de la Conducta", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 1930, Vol., XVI, pp. 637-43.

produjo una concienciación diferente, un modelo diferente de atención respeto a los objetos y condiciones que los sonidos y gestos simbolizaban.

Coincidente con este proceso local o la modificación especial en el área cerebral, reacciones que hasta aquí habían comprometido el interés y habían suscitado la respuesta emocional del organismo del hombre en su totalidad empezaron a gradualmente desplazarse hacia arriba, y centrarse en un segmento relativamente pequeño, o dentro del cerebro anterior del organismo. Así pasó que con el descenso de generaciones de seres humanos, como con el desarrollo del ontogenético de nuestros hijos y de nosotros hoy, lentamente una tremenda transformación de la conducta tuvo lugar. En la esfera de la conducta del hombre como animal social, a nivel interrelacional la importancia del organismo entero empezó a retroceder poco a poco, y en su lugar se desarrolló para toda la especie un nuevo foco de interacción tanto entre el hombre y sus congéneres como entre el hombre y su ambiente. Sus congéneres y su ambiente fueron aprehendidos por el ser humano de una manera nueva.

III

La solidaridad de la especie se rompe. La palabra, primero reforzaba la articulación social, sin conflicto. Con el tiempo iba apareciendo una función discreta y localizada periféricamente que mediaba a través de símbolos en la comprensión mutua y cooperación entre nosotros en nuestras relaciones habituales con el entorno y de unos con otros.

Las necesidades instintivas, como en otras especies, en el ser humano eran homogéneas y solidarias. Esta solidaridad se extendía a las funciones de percepción, respuesta y activación. Pero, con la adquisición del lenguaje se iba produciendo el mecanismo social de agente y receptor.

Como otras especies, la especie humana es principalmente común y unitaria en estructura y función. Sus necesidades instintivas y estímulos son básicamente continuas.^(4iv) En una palabra, la conducta básica del hombre, como la de otros órdenes de animal, representa una condición de homogeneidad y solidaridad.^{5 7(v)} La conciencia del hombre --su atención e interés--es principalmente unitaria e indiferenciada. Como género, el hombre tiene conciencia y motivación que son comunes y uniformes. Esta solidaridad de la especie se extiende a las funciones de percepción, respuesta, y activación. Pero ahora con la adquisición por cada uno de nosotros de la facilidad del habla surgió el mecanismo social de agente y receptor. Según la ocasión, los individuos ahora podían encontrarse en una relación superficial de sujeto y objeto. Uno podía mandar, otro obedecer; uno podía pedir, otro proveer; uno dirigir una tarea, otro realizarla. En cuando los hombres estaban así frente uno al otro, proyectando palabras y observando el efecto producido, algo radical pasó al organismo de hombre. Iba apareciendo un función interrelacional diferente, una adaptación socialmente recíproca entre individuos que se

⁴ En el esquema de Coghill, el instinto es el modelo total en acción. El crecimiento y la conducta normal se desarrollan en virtud de la dominación y el mando regulador de esta agencia integradora sobre todas las actividades locales y subordinadas." (6) Herrick, C., Judson, George Ellett Coghill; el Naturalista y Filósofo (Chicago: 1949), pág. 154.

⁵ Existe solidaridad no solamente entre los elementos o individuos que componen la especie, sino también entre la especie y su entorno.

acentuaba cada vez más; y el hombre se vio lanzado hacia una nueva era de intercambio humano.

Hasta ahora, el lenguaje no había traído consigo ningún conflicto. Aún no existía ninguna diferencia básica entre la personalidad de un individuo y de otro. El organismo del hombre como una especie meramente había adquirido una variación accidental en el modelo de su funcionamiento como un todo. Una modificación socialmente emergente estaba en proceso, pero los estímulos emotivos comunes en todos y cada uno de los individuos todavía encontraron una expresión común, e incluso una articulación social mayor, por medio del lenguaje.

Hasta ahora, pues, parecería que todo había ido bien con la evolución del hombre como organismo social. Hasta ahora parecería que el ser humano solo había adquirido recursos mejores, y hasta el momento todavía no había contraído obligaciones como consecuencia de esta innovación filodinámica en su vida interrelacional. Entonces, como anteriormente, el organismo como un todo continuó cuidando de los procesos que le incumben como un todo. La relación entre el centro y la superficie permaneció intacta. Así como las reacciones del hombre respecto al calor y el frío, el hambre y la saciedad, continuaban manteniendo su equilibrio acostumbrado, con la función recientemente adquirida del lenguaje, también los procesos del filoorganismo como un todo procedieron en armonía y ecuanimidad en todo el campo de la conducta humana. 8^(vi) Solamente había aparecido una función discreta, periféricamente localizada, para mediar, a través de símbolos, la comprensión mutua y la cooperación entre nosotros en nuestra relación compartida con el entorno y de unos con otros.

IV

Un elemento extraño se introdujo en el organismo que dañó la función coordinada del ser humano como especie. Si queremos encontrar la sede del trastorno actual de conducta del ser humano, tendremos que estar atentos a este elemento obstructor y destructivo de las interrelaciones.

Para resumir, nada mejor que las palabras de Burrow destacadas en negrita. ‘Yo’-persona. Esta identidad artificial identidad separada y autopática se ha convertido en la autoridad del individuo. Ahora no solamente existía una diferencia objetiva entre agente y receptor, sino la especie estaba compuesto por identidades artificiales discretas. Donde antes lo primario eran los intereses comunes, ahora los intereses separados se hicieron primarios.

La ‘Yo’-persona —afectivamente sistematizada— se arroga derechos absolutos en relación a los otros, esto es prejuicio. La proyección afectiva y la dicotomía moral de “correcto” e “incorrecto” convierten la conducta social en política en vez de organística, en finalista en vez de unitario. En palabras de Burrow: “La ‘Yo’-persona simplemente no es racional”.

Pero en un punto determinado de nuestra evolución como organismo social un elemento extraño empezó a introducirse; un elemento adverso y obstructor surgió dentro del organismo que dañó la función coordinada del hombre como especie. Es a este elemento obstructor que debemos estar atentos en el esfuerzo de localizar la sede del trastorno de conducta del hombre. Tal como digo, si hemos de descubrir la causa de un trastorno, debemos primero descubrir la

sede de este trastorno. Debemos familiarizarnos con la función del tejido u órgano que han sufrido el deterioro o trastorno. Sólo de esta manera estaremos en posición de indicar la "receta" necesaria para la conducta perturbada del hombre.

Ahora, si nos aventuramos a reconstruir la situación filogenética del hombre sobre la base de nuestros experimentos ontogenéticos en grupos sociales, el desarrollo inadvertido que entonces tuvo lugar en el ser humano podría describirse aproximadamente como sigue: **“Con el creciente movimiento hacia arriba de los intereses emocionales y pulsiones del organismo se iban centrando los sentimientos y motivaciones inter-relacionales en el segmento anterior de la cabeza y en la cara. Se desarrolló una función especial y sucinta del cerebro que más tarde llamé cerebro simbólico o parcial. A la vez de la enorme complejidad y reorganización de función relacionado con la invención del lenguaje, se dio una sistematización especial en el cerebro y el organismo del ser humano. Con el incremento de conducta emotiva del ser humano y su amalgamación con el muy complejo código del uso del símbolo, se desarrolló una organización partitiva de la conducta. En esta sistematización de los sentimientos e intereses subjetivos del ser humano se formó una restringida personalidad o identidad conductual: la identidad partitiva que yo llamo la ‘Yo’-persona 9(vii)**

Los hallazgos de nuestro grupo experimental muestran que la ‘Yo’-persona hoy en día se ha desmandado completamente.” 10 (viii) Esta entidad que cada individuo llega a experimentar como el "yo mismo" o "yo" se esta librando de toda traba. La organización superficial incorporado por esta 'Yo'-persona ha asumido una dictadura autocrática en relación a los procesos de todos nosotros, y el hombre social está en un enredo. Ya que en ausencia de una comprensión de lo que le ha pasado al hombre --en ausencia de una comprensión de la alteración neurodinámica que ha tenido lugar dentro del cerebro de hombre-- todos los esfuerzos por combatir y controlar los pensamientos y acciones aberrantes de la 'Yo'-persona social ahora son llevadas a cabo ciegamente por esta misma identidad aberrante. La consecuencia es que en todos nuestros procesos sociales hoy hay confusión más que confusa. El biológicamente poco profundo cerebro simbólico o cerebro-parte concomitante a la 'Yo'-persona no es competente para manejar el profundo problema de conducta que presenta este cerebro partitivo el mismo. La 'Yo'-persona no puede remediar la 'Yo'-persona; sólo el cerebro básico entero puede comprender este profundo problema conductual de la disociación partitiva del ser humano. En consecuencia, el único posible abordaje de la 'Yo'-persona y del cerebro-parte autopático es con medidas de investigación que permitan un ataque directo a los proceso neurodinámicos responsables de nuestra patología social. Lo que en altos círculos en general se considera como un debate serio respecto a las preguntas sobre la conducta humana, ya sea interpersonal o internacional, no llega a ser más que una disputa emocional. Tales discusiones superficiales no se conducen bajo los auspicios del cerebro como un todo, sino bajo el mandato de la sistematización emotiva de la 'Yo'-persona descuidada de los seres humanos. El hombre debe interesarse por esta estructura de personalidad sin ley y sus reacciones conductuales aberrantes.

Con la segmentación de la especie en centros de interés y sentimientos separados que abarcan cada individuo, se dio de manera correspondiente la separación, oposición y diferenciación de intereses individuales entre sí. Esta identidad separada, autopática se convirtió en la autoridad del individuo. De manera que no solamente existió la diferencia objetivamente definible entre agente y receptor sino, como resultado de la subjetiva sistematización de los estímulos emocionales del hombre en segmentos partitivos del cerebro y la formación de la 'Yo'-persona separada, el hombre ahora estaba compuesto por delegados de si-mismo, de identidades discretas y artificiales. **Este separado, la identidad del autopathic**

se volvió la autoridad del individuo.⁶ Había no sólo del objetivamente la diferencia definible entre agente y receptor, pero como resultado de la sistematización subjetivo de las incitaciones emotivas de hombre en un segmento partitivo del cerebro y la formación de la separado 'Yo'-persona, el hombre estaba ahora compuesto de egos delegados, de identidades artificialmente discretas. En esta transformación de personalidad los impulsos emocionales del fílum se volvieron las pulsiones de deseo del individuo.⁷ Aquí se muestra el alcance filo-dinámica de la 'Yo'-persona social.⁸ (^{ix}) En esta falsa sistematización del yo-mismo de todos nosotros, nos sentíamos ahora diferente unos hacia otros. Simpatía o antipatía personal reemplazaba la empatía primaria del hombre como fílum, y experimentamos una relación sentimental diferente en relación al entorno y unos con otros. Donde anteriormente nuestros intereses comunes habían sido primarios, ahora nuestros intereses separados eran primarios. En lugar de la conciencia común que una vez nos unía, un ego partitivo, un interés propio común a la especie se desplazo hacia un interés propio personal de cada individuo y, de aquí en adelante, el conflicto inter-relacional reemplazó la unidad del organismo y la coordinación como fílum. Ésta es la ruptura cuya extensión global vemos hoy en las ideologías irreconciliables de Este y Oeste.

De nuevo, este desarrollo tiene su paralelo en el niño de hoy, en el niño que se era una vez. En su primera adquisición de palabras, ninguna división artificial de la personalidad del niño ocurre; no hay ningún conflicto conductual. Es sólo más tarde --a la edad de dos o dos años y media--que ese sentimiento separado empieza a ser sistematizado en una identidad separada, y allí se forma el cerebro de la parte divisivo y la 'Yo'-persona. Es ésta la fase que los padres y educadores denominan la "edad difícil" del niño --realmente olvidándose que su propia edad difícil todavía sigue alegremente sin control u obstáculo.

Desde entonces el condicionamiento educativo de los jóvenes por la generación adulta iba más y más marcada por la inculcación de este modo partitivo recientemente adquirido de adaptación inter-relacional; hasta que este secundario, localizado patrón de conducta ahora reemplaza, en magnitud o extensión de superficie, el patrón organísmico más profundo de conducta que primariamente gobernaba las interacciones del hombre como especie unitaria. En esta transposición del sentimiento del todo al segmento simbólico se dio la condensación en afectos restringidos y su proyección.⁹

La proyección de afecto fue en el hombre el principio de aberración mental y social. La proyección de afecto significa falsedad social y neurosis. La proyección de afecto es la

⁶ *Autopático* → Griego, αἰκος, sí-mismo, παθος, sentido/sentimiento

⁷ Ciertos de mis colegas biólogos no están de acuerdo con mi uso del término "fílum." Tienen razón, ya que en este uso yo no soy, por supuesto, estrictamente consistente con las categorías zoológicas aceptadas. Aunque empleando este término no quiero separar al hombre del resto de los vertebrados. En mi esfuerzo por establecer una biología de la conducta que reconoce al hombre como una unidad organísmica, aparte de nuestras pequeñas diferencias ideológicas —nacionales, políticas, religiosas—realmente no fue poca mi preocupación en materia de terminología. Al referirme al hombre como un todo integrado, el término "especie" sería zoológicamente más correctas. Pero la dificultad aquí es que no hay ninguna forma de adjetivo. Por consiguiente, adopté el término "fíllico" de fílum que en su original griego (φύλου) significó "tribu." En línea con este uso escogí la combinación "filobiología" para describir nuestras investigaciones en la conducta del hombre como un organismo biológico.

⁸ La función neuro-fisiológica concomitante a la 'Yo'-persona es tratado en toda amplitud en *La neurosis del hombre* (11) Burrow, *The Neurosis of Man*, capítulos VI, IX, X, XI, and XII.

⁹ En filobiología, el afecto es sentimiento que rebotó; sentimiento que se retrotrajo sobre si mismo, y en su repercusión se encerró y se impactó. En la mutualidad social de estos "sentimientos" inconscientes estamos ahora debatiéndonos en un verdadero mar de contradicciones de conductas irreconciliables. Estas contradicciones en los sentimientos y los pensamientos del ser humano están constantemente en operación entre nosotros en nuestra interrelaciones. Como una de nuestras ironías trágicas, una persona prejuiciada es realmente una persona que no acuerda con mis prejuicios; una persona "egoísta" con la que mi propio egoísmo está en conflicto.

atribución a otros de sentimientos y motivos que residen en uno mismo. Cuando estos sentimientos y motivos dentro de nosotros son inaceptables a nosotros, éstos llevan a la proyección hostil. Hoy en día se ven tales proyecciones hostiles a escala global, y en grado abrumador, en las reacciones afectivas que caracterizan la conducta internacional. Es fácil dar testimonio de estas proyecciones en los insultos mutuos y incriminaciones que se repiten a diario entre Rusia y los Estados Occidentales. De manera que, en el intercambio ingenuo de estas dos grandes divisiones del mundo, sus relaciones diplomáticas, a pesar de todas sus solemnes galas, no llegan a más que "el puchero que dijo a la sartén 'apártate que me tizas'".

En vista de la obstrucción del sano desarrollo sano de la vida mental y social del hombre, este mecanismo proyección de afecto no ha recibido el examen objetivo que merece. No ha recibido este estudio objetivo precisamente porque este defecto universal reside en la conducta subjetiva de todos nosotros. Reside en el cerebro-parte afecto-simbólico y en la constelación social que hemos descrito simplemente como la 'Yo'-persona. Como hemos visto, la 'Yo'-persona es nada más que la sistematización en un artefacto de identidad separada de los afectos habituales del ser humano, y es este artefacto de identidad que ahora domina los procesos de hombre como raza. No podemos esperar que la vida que tenga perspectiva mientras esté subordinada a la 'Yo'-persona.

Debemos intentar entender el mecanismo subjetivo y el desarrollo de esta identidad falsa. Debemos intentar lograr una apreciación interior del origen biológico de esta formación de personalidad en hombre, y su emergencia en cada uno de nosotros. Aunque el sentimiento y la motivación del organismo humano son primariamente homogéneos, el acceso en cada individuo a la facilidad de comunicarse a través del lenguaje, también fue acompañado por la activación de la pulsión sentimental y emotiva correspondiente del hombre. Es decir, el individuo que poseyó el poder de proyectar ahora falsamente su palabra se arrogó el poder de proyectar el sentimiento o afecto partitivo asociado a la palabra.¹⁰ Como 'Yo'-persona separada, cada uno de nosotros podría ahora arbitrariamente estar contento o descontento con lo que otro individuo piensa o deja de pensar, con lo que sintió o dejó de sentir, con lo que hizo o dejó de hacer. 12(x)

En esta disociación social, en este aberrante sentimiento filico, cada individuo se volvió dictador, el patrocinador auto-elegido del sentimiento, pensamiento y acto del otro. Ya que en su sentimiento separado ahora sistematizado en una identidad afectiva separada o 'Yo'-persona, cada uno se constituyó en centro de motivación, y de esta manera cada uno se volvió la sola y absoluta autoridad respecto a la conducta humana. De esta manera se formó la división subjetiva de tu contra mí que ahora completamente rige los procesos del hombre --una división que marca el origen de las ideologías espurias del hombre, su afecto --dicotomías y conflictos. Ésta es la división conductual que los hombres en su candidez inconsciente equivocadamente llaman su "derecho". Pero éste no es el derecho biológico ni del individuo ni de la especie en su relación al ambiente. No es el derecho que forma parte de la norma biológica del organismo, pero el derecho- afecto universalmente proyectado respecto al cual cada uno se siente ser el árbitro absoluto. Aquí, según nuestras investigaciones de grupo, se formó una situación socio-biológicamente imposible. Aquí se puso el fundamento para la neurosis social, la división irreconciliable y el conflicto en la conducta del individuo y la comunidad que hoy vemos por todos lados.

¹⁰ Hoy en día somos vendedores de palabras y afectos hasta el punto que nosotros mismos somos estas palabras y afectos. Al vender palabras, nos "vendemos" nosotros mismos. Esto es la razón por la que la gente habla tanto y dice tan poco.

En esta distorsión bionómica, la facultad de atención del hombre como una especie se descentró, se encaminó erradamente. Se volvió descentrado y encaminó erradamente porque el foco de los sentimientos e intereses del hombre que motivan su atención se descentro y se dirigió mal. El enfoque de su interés o motivación inter-relacional sufrió un cortocircuito hacia la imagen-afecto de "mi derecho." El contraste entre una conducta biológicamente adecuada o inadecuada se iba estrechando, y restringido a una imagen artificial dicotómica de "bueno" y "malo." 13^(xi) Aquí se engendró la falacia de la "moralidad" interpersonal. El interés y el sentimiento común del hombre como especie fue reemplazado por la motivación unilateral o el interés de un artefacto de 'Yo'-persona --la constelación de afecto que separa y vuelve mutuamente irreconciliable el sentimiento de todos los individuos como entidades sociales separadas y opuestas. Mi sentimiento (el sentimiento de cada "yo") se ha transmutado en mi "derecho." Éste es la falsa yo-mismidad del ser humano, su dis-ingenuidad. Éste es su falsedad intrínseca y su neurosis.

La eficazmente sistematizada 'Yo'-persona, el autoritarismo o falsamente engendrado sentido del yo que se arroga derechos respecto a otros que son absolutos y irrecusables, es el significado de prejuicio. 14^(xii) Este falso sentido del yo explica por qué el prejuicio y no la razón es hoy en día la autoridad universal en relación a los procesos del hombre. Debido al prejuicio, a la proyección de afecto y la dicotomía moral de "cierto" y "falso", "bueno" y "malo", la conducta social del ser humano se ha vuelto política en vez de orgánica, finalista en vez de unitario. "Mi" ganancia privada contra "tu" ganancia privada es ahora el motivo subyacente a la búsqueda por parte de cada uno de nosotros de su propia ventaja. En su "bondad" los hombres se vuelven altruistas, pero su "altruismo" se desintegra absolutamente bajo la motivación afectiva para el conflicto y la guerra, o bajo la reacción de conflicto respecto al derecho o la maldad privadamente arrogado en relación a otra persona u otra nación -- "la maldad," es decir, del punto de vista de la ahora separada 'Yo'-persona. La 'Yo'-persona simplemente no es racional.

V

*La 'Yo'-persona, un fenómeno individual y fílico, concomitante a una alteración de la función cerebral. En el fondo, la 'Yo'-persona es un defecto del proceso de atención. Las tensiones comunes del ser humano, las tensiones en cuanto un todo —o cotention— han sido reemplazadas por tensiones desviadas, esotéricas, partitivas —o ditention. Nuestro problema fundamental es el ajuste de este defecto. Dice Burrow: "Todo nuestro grupo análisis se ha centrado en este ajuste neurodinámico. Nuestro intento ha sido el de reconocer in nosotros mismos como individuos and como grupo la presencia de la sistematización de afectos y prejuicios descritos como 'Yo'-persona y trazar el origen filogenético y ontogenético de este funcionamiento defectuoso... Solo de esta manera podremos concebir que hoy en día son nuestros prejuicios que controlan nuestra nuestras mentes, y no nuestras mentes que controlan nuestros prejuicios."*¹¹

¹¹ El reconocimiento de la base fílica de la integración o salud del organismo o salud no es una idea nueva en medicina o biología. Meramente se trata de una nueva aplicación de un concepto medico-biológico que es tan viejo como las colinas. Lo que es nuevo es el reconocimiento que en el hombre existe un trastorno funcional, y que este trastorno funcional es fílico en su alcance. Es más que sabido que la recuperación de un trastorno de estructura o funciona en el individuo consiste en la restauración de la estructura o función biológicamente normal a la especie o filum. La enfermedad del individuo, como la enfermedad que afecta a una comunidad de individuos, es una digresión del *status quo* fisiológico inherente de la especie. De lo que nosotros nos ocupamos específicamente --y ya es hora que lo hagamos-- es la aplicación consistente de este principio universal de solidaridad fílica al trastorno funcional en la biología de hombre expresada en su "dis-conducta" --su conducta

Siguen unas reflexiones sobre socialismo y capitalismo, considerándose las dos proyecciones afectivas, un desplazamiento de motivación y conducta de su función dentro del organismo como un todo a una función-parcial retroactiva localizada en el segmento afecto-simbólico del cerebro. Allí está el atasco. Según el pensamiento filobiológico, "Rusia no está interesado en Un Mundo, pero en Una Rusia; y América tampoco está interesado en Un Mundo, sino en un Mundo Americano... Como cada persona o nación es el todo, en consecuencia ha de determinar el todo. La neurosis y el conflicto, individual e internacional, habita en nuestro interior."

Es esencial que la 'Yo'-persona sea considerado tanto un fenómeno fílico como un fenómeno individual, que se considere como concomitante de una alteración en la función del cerebro que afecta a toda la especie. Básicamente la 'Yo'-persona es un defecto en el proceso de atención. La tensión común del ser humano, su tensión global o cotention, se ha reemplazado por una tensión desviada, esotérica, partitiva, o ditention. 15^(xiii) El ajuste de este defecto en la atención, por consiguiente, es nuestro problema básico. 16^(xiv)

Este ajuste neurodinámico ha sido todo el significado de nuestro grupo análisis. Gente insiste en pensar que, como otros grupos sociológicos, psiquiátricos, o académicos que intentan abordar la conducta, mis socios y yo buscamos nivelar diferencias de afecto a través de la discusión. Nada podría ser más lejos de la descripción correcta de nuestros estudios socio-biológicos de grupo. Esto es lo que hacen la Iglesia, la escuela, la corte, y la clínica. Esto es lo que hacen las Naciones Unidas. ¡Esto es lo que hace el Congreso --el 80 y el 81! Es lo que todas las tentativas grupales tienen que hacer que no se basan en principios de ciencia objetivo --que no reconocen que los trastornos afectivos se deben a la violación de una norma fílica en la conducta del género humano y que este trastorno afectivo debe ser afrontado con la aplicación de criterios fílicos. En consecuencia, nuestro esfuerzo ha sido reconocer en nosotros como individuos y como un grupo la presencia de la sistematización de afectos y prejuicios descritos por mí como la 'Yo'-persona y rastrear el origen filogenético y ontogenético de este trastorno universal.¹² Solo así podremos llegar a ver que hoy en día son nuestros prejuicios que controlan nuestras mentes, y no nuestras mentes que controlan nuestros prejuicios.

En nuestra investigación, afecto y prejuicio deben ser retrazados a la función desviada del cerebro-parte simbólico del ser humano y su eficazmente proyectada dicotomía de "correcto e incorrecto". Según el razonamiento de la filobiología, tanto el comunismo como el capitalismo

desordenada, desviada— en sus interrelaciones. La dificultad con este problema como estudiosos de la conducta es que esta enfermedad nos afecta todos, y que debido a la ceguera de la 'Yo'-persona social todo el mundo ama con dedicación su enfermedad y no quiere dejarla. Vamos a la guerrear porque amamos la guerra, porque el modelo de guerra es inseparable de la constelación de conducta de nuestra falsamente "correcta" identidad o 'Yo'-persona. Mientras "pensamos" y hablamos sobre nuestra aversión a la guerra pero no vemos la fascinación emocional que la guerra posee para nosotros, solamente promovemos la perpetuación de estos locos paroxismos sociales hasta que al final los instrumentos de guerra acaben con nosotros. Tenemos que estudiar la guerra potencial que reside dentro del organismo del hombre si hemos de acabar con la guerra real que empuja a nuestros hombres jóvenes a este demente exceso social con la regularidad periódica de una fiebre intermitente.

¹² La anomalía fílica incorporada en la 'Yo'-persona no tiene conexión con el concepto de "ego" como habitualmente se usa en psiquiatría y psicología, o como es usado por el lego en expresiones tales como "egoísta." Todos no somos más egoístas que somos ladrones o tenemos apendicitis; pero todos tenemos una 'Yo'-persona, así como todos poseemos un apéndice vermiforme rudimentario que está funcionalmente obsoleto pero bien puede infectarse. Así que la 'Yo'-persona no debe confundirse con el ego. La criatura humana más humilde posee el artefacto de personalidad incorporado en la 'Yo'-persona. Este artefacto se identifica a un *faux pas* en la función del cerebro del hombre como filum --una condición no encontrada en la función del cerebro de ninguna otra especie animal. Es sumamente importante para el estudioso de la filobiología de comprender que en la 'Yo'-persona está confrontado con un proceso fílico que inevitablemente afecta las reacciones ontogénicas de los individuos el mundo entero en este día y hora.

son expresiones de la proyección de afecto. Tanto uno como otro de estos políticamente restringidos procesos del pensar y del sentir representa el desplazamiento de la motivación y la conducta del filoorganismo desde su función dentro del organismo como un todo a una función-parcial retroactiva localizada en el segmento afecto-simbólico de la cabeza. Esta inversión del sentimiento global del organismo es la base biológica del prejuicio y de las ideologías encontradas del hombre. Éste es el embotellamiento en la conducta emotiva del hombre de hoy; la base genética de su neurosis. Rusia no está interesada en Un Mundo, sino sólo en Una Rusia. De manera parecida, América no está interesada en Un Mundo, sino en un Mundo americano. Con la 'Yo'-persona separada que domina individuo y nación, no es posible que sea de otra manera. Cada persona o nación, siendo toda la historia, tiene que dirigirla toda. El problema de neurosis y conflicto, individual e internacional, está ubicado dentro de nosotros.

VI

Se describe el experimento en grupo análisis. Analizando las reacciones fisiológicas inducidas por la segmentación emocional del lenguaje, se hizo posible reconstruir la experiencia filogenética del ser humano como especie a partir de datos de conducta inmediata derivados de la experiencia individual o ontogenética en el grupo.

Biológicamente, cualquier grupo humano es una sección representativa de la sociedad humana, y la sociedad humana no es más que otro nombre para la especie humana.

Con el tiempo a los miembros del grupo les era posible discriminar el patrón de dition, de separación, de interés propio y privado, del patrón de cotention, o de un interés indiferenciado del organismo humano como especie.

Volvamos, pues, a nosotros mismos. Volvamos al aspecto ontogenético de esta transformación biológica tal como influye en la conducta de grupos sociales hoy. Este accidente en el desarrollo del hombre es, tal como dijimos, un accidente subjetivo. Es un accidente que nos ha ocurrido a ti y a mí. A menos que volvamos a nosotros mismos --a menos que apreciemos este accidente dentro de nuestros propios procesos subjetivos tal como vivimos y tenemos nuestro ser hoy en una sociedad de estructuras de personalidad completamente artificial-- no estaremos en una posición de razonar objetivamente, y remediar eficazmente este defecto subjetivo en nuestra propia evolución socio-simbólica. Tal como están las cosas hoy, nuestra autoridad subjetivo habitual de manera refleja defiende sus pretensiones subjetivas y resiente tajantemente cualquier cuestionamiento objetivo de ésta. Pero no podemos soslayar más el hecho que formamos parte de esta disociación subjetiva, y que *nolens volens* requiere de una observación objetiva.

Por consiguiente, nuestro grupo análisis grupo era el análisis de nosotros mismos. Era el análisis del condicionamiento social del organismo de cada participante. No era un análisis del pasado. Nuestra preocupación no era la fantasía reflexiva u otros elementos de reminiscencia. Estábamos ocupados en el análisis del momento tal como ese momento se había construido de todos los momentos precedentes a partir de la infancia. Esta técnica exigió que desafiáramos consistente e incesantemente las reacciones partitivas o afectos existiendo entre nosotros como grupo, aquí y ahora. A través de este proceso grupal de mutuamente atrapar los afectos, vinimos a darnos cuenta del desplazamiento antinatural de la función del organismo como un todo por una función-parcial. Vinimos a darnos cuenta de la sistematización artificial de los

afectos, la formación restringida de la personalidad, que es la 'Yo'-persona autocrática. Finalmente, sentimos esta diferencia bionómica al punto de experimentar la tensión fisiológica subyacente a esta congestión emocional --una congestión emocional que se había acumulado y se había encapsulado, por así decirlo, dentro del segmento simbólico o autopático. Éste es el impacto y estrés que reconocimos como ditention a diferencia del modelo global de conducta del organismo como un todo, o cotention.¹³ En base a nuestros experimentos con las reacciones fisiológicas inducidas por la segmentación emotiva coincidente con el desarrollo del habla, nos fue posible reconstruir, en mayor o menor grado, la experiencia filogenética del ser humano como especie a partir de los datos inmediatos de conducta derivados de la experiencia ontogenética o individual correspondiente de nuestro grupo experimental.

Biológicamente, cualquier grupo humano es un corte transversal de la sociedad humana, y la sociedad humana no es más que otro nombre para el ser humano como especie. Nuestro encuadre experimental, pues, consistió en una sección diminuta del hombre como especie; y el aspecto de la sección bajo investigación era la interacción funcional o conducta social de la sección como un todo y de los individuos separados que componen la sección. Nosotros mismos --médicos, estudiosos, y pacientes participando en la investigación- éramos el material de investigación. Nosotros éramos a la vez agente y receptor. Éramos los investigadores, pero también el material a ser investigado. Nuestra tarea era observar desde el organismo como un todo, individual y social, cualquier ditention o función-parcial perceptible en el individuo o en la unidad como un todo.

En el esfuerzo de mis socios y de mi de investigar en nosotros mismos como unidad o grupo la configuración de conducta que es *partitiva* o *ditentivo* en comparación a la configuración que es común o *cotentive*, se hizo posible distinguir la sede del trastorno que ha sido inculcado en nuestra niñez como individuos y como raza. Al definir el foco de nuestra dificultad conductual como una comunidad o especie --con el reconocimiento interno del área u órgano afectado por el gradual incremento pulsional de la conducta emotiva del ser humano hacia el segmento cerebral o lingüístico y el desplazamiento concomitante de los sentimientos y emociones del hombre como un todo- estábamos en posición de cardar, por así decir, la diferenciación filopatológica o separación en motivación y conducta, y darnos cuenta del remedio necesario. Fuimos capaces de definir el área o modelo de conflicto y como afectaba nuestros propios procesos inter-relacionales. En esta localización fisiológica del estrés concomitante al sentimiento de separación o conflicto, finalmente nos acercamos en nuestra búsqueda al remedio requerido o la receta. Empezamos a diferenciar el modelo de ditention, de separación, de interés egocéntrico privado, del de cotention o interés común, el interés indiferenciado centrado en el organismo del ser humano como especie.

La inducción del modelo de cotention, aunque sumamente sencilla en teoría, en la práctica resulta sumamente molesta. Aunque, una tarea molesta no debe llamarse difícil. Y para ser justos, solo podemos subrayar lo molesto de una técnica de investigación que intenta recuperar un patrón que va en contra del modelo personal y social que se ha vuelto habitual en el hombre.

VII

¹³ Unir el concepto de sentimiento social y de trauma o impacto físico implica, por supuesto, una mezcla de categorías. Pero este solecismo es, espero, un recurso permisible para hacer la transición del nivel de conducta simbólica de la sociología y psiquiatría al nivel no-simbólico de la filobiología y la medicina. En filobiología los factores implicados son neurodinámicos, biofísicos. Tienen que ver con lo conflictivo e irreconciliable entre el **patrón o modelo fisiológico total de cotention** y el **patrón o modelo partitivo de ditention**. Es esta disparidad de tensiones neuro-musculares que constituye el elemento de trauma o impacto.

Descripción de la difícil técnica de cotention, que no es un ejercicio introspectivo ni mental, moral o físico. Según Burrow: "Si el ser humano ha de emplear la técnica filobiológica para ajustar el mal funcionamiento interrelacional de su organismo, tendrá que recurrir a medidas que paran 'dentro de él' hábitos de ideación que son 'cargado de afecto', y de esta manera interceptar hábitos de prejuicio y de proyección que ahora nos gobiernan con la fuerza abrumadora de un reflejo social." Abnegar de imágenes mentales y rechazar maneras habituales de pensar produce el efecto de una mayor conciencia de los ojos mismos y de la parte frontal de la cabeza, de estar consciente del estrés fisiológico concomitante en este área. Se encontró que aquietar los movimientos habituales de los ojos ayuda en la reorientación fisiológica del organismo ya que el proceso de proyección se encuentra íntimamente relacionado con la función visual. La técnica de poner en operación el patrón de cotention, o el patrón tensional del organismo como un todo, consiste en centrarse en el área parcial de malestar y estrés, cosa que produce el arresto de imágenes cargados de afecto. Cotention es un principio operativo que posee el niño en su relación primaria con su entorno y, por ejemplo, también el científico en su mentación desinteresada al abordar su material de investigación. Al recuperar este patrón básico de conducta lo llevamos al dominio subjetivo de sentimientos y motivaciones que actualmente se encuentra distorsionado por la proyección de afecto, la ditention y la neurosis. Lograr la cotention es cuestión de convicción y de práctica incesante.

Consideremos, pues, la receta de la técnica de cotention. El estudioso no podrá lograr la cotention a través del recurso a cualquier régimen moral de auto-examen o cualquier programa de "introspección." A diferencia de procedimientos conductuales dirigidos a cualquier otro problema humano, el abordaje de la cotention no es mental ni moral. No queda dentro del radio proyectivo del organismo. Ni es físico en el sentido en el que habitualmente aplicamos fuerza física o destreza a nuestro ambiente externo. Algo adverso ha pasado al organismo del hombre como especie, y ahora destruye sus poderes filicos. En consecuencia, se deben poner en juego recursos totalmente extraños a su experiencia habitual, individual y social. Hemos apuntado la presencia universal de la proyección de afecto, y particularmente la tendencia a atribuir a otros sentimientos inaceptable en uno mismo; y retrazamos esta reacción a la modificación en la función cerebral que altera el proceso de atención directiva. El problema de la conducta del ser humano, pues, es interior a él. Es fisiológico. Es un problema de su yo fisiológico en acción. Es un problema filofisiológico. Si el hombre ha de emplear la técnica filobiológica para ajustar el funcionamiento inter-relacional defectuoso de su organismo, entonces debe usar medidas que arrestan en él los hábitos de ideación cargada de afectos (ditention), y así interceptar hábitos superficiales de prejuicio y proyección que ahora nos gobiernan con la fuerza de un abrumador reflejo social.¹⁴ En *filobiología* el estudioso debe ser su propia cobaya. Además, debe hacer algo respecto a su conducta interior. Los principios y métodos en conducta humana no pueden ignorar el papel del hacer o la función del arte de mantener una adaptación humana saludable.¹⁵

¹⁴ Un defecto neuro-dinámico en el hombre como especie presenta un problema antropológico urgente. La filobiología de esta manera es sinónimo con antropología clínica. Debido a la estructura subjetiva inmediata de la patología en cuestión, el reconocimiento de nuestro problema no puede ser teórico o remoto; inevitablemente comporta un trauma subjetivo inmediato para el investigador. Se trata de un impacto desagradable; éste es la principal dificultad filobiológica.

¹⁵ Al igual que la ciencia es conocimiento integrado, el arte es un hacer integrado. La filobiología es la aplicación de ciencia o el sentido común organizado a procesos sociales que provienen del cerebro afecto-simbólico o cerebro-parte autopático del propio hombre. Pero la filobiología no es solamente ciencia o conocimiento respecto a

La principal tarea del investigador es reemplazar la proyección de afecto o la mentación teñida emocionalmente de la 'Yo'-persona (dintention), con su sensación de tensión neuromuscular concomitante de la respuesta conductual social habitual. En cuanto a mis asociados y mí, un aprendizaje largo en el desafío mutuo de afectos socialmente proyectados nos aportó un trampolín sustancial para nuestro ataque. Fue la incesante conmoción en relación a las reacciones psico-sociales habituales, y detener constantemente un patrón social establecido de manera refleja que forzó la conciencia de la presencia de la tensión fisiológica acompañante.

El efecto de renunciar a imágenes mentales, de repudiar el pensamiento habitual de uno, hizo que se produjera un tipo de conciencia de los ojos ellos y de la parte frontal de la cabeza. Con la aserción creciente de esta conciencia, y con su cultivo persistente, esta sensación cinestésica de ojos y cabeza es sentido como peso y estrés. Concomitante a esta percepción interior, ocurre la eliminación automática de la preocupación acostumbrada de uno con imágenes cargadas de afecto, y uno siente el problema de su reorientación como esencialmente fisiológico.¹⁶ (XV) Se ha vuelto un problema que es subjetivo o interior al propio organismo.

Hemos encontrado que sosegar los movimientos habituales de los ojos ayuda en la reorientación fisiológica del organismo, ya que el proceso de proyección se encuentra en gran parte entretendido con la función visual. Mi propio procedimiento ha sido reservar durante el día (y la noche) períodos experimentales en los que adherí de forma tan consistente al arresto de los ojos y la observación cinegética concomitante del área cefálica de estrés partitivo que el fondo del que se observa, a saber, el modelo tensional primario del organismo, o cotention, se impone en ser reconocido y en ser sujeto de una eficacia consciente y directiva. Es decir, la técnica de poner en el funcionamiento el modelo de cotention, o el modelo tensional del organismo como un todo, consiste en concentrarse en el área-parte de incomodidad y estrés, que tiene como resultado el arresto de imágenes cargados de afecto.

Después de todo, la cotention es el modelo primario que caracteriza la conducta espontánea del infante en relación a su ambiente. Este principio *cotentivo* también opera en el proceso equilibrado de integración que caracteriza el mentación desinteresada del científico en su abordaje del material de observación y análisis. De hecho, lo que el niño tiene por naturaleza y el científico por formación, toda el mundo posee potencialmente en la unidad primaria e integridad de la relación de su organismo total con su ambiente. Cotention es la base biológica del hombre; tanto como la comida, el aire o la tierra. Al recuperar este modelo básico de conducta uno meramente lleva las leyes de evolución al dominio subjetivo de sentimientos y

la relación de organismo-entorno del hombre; es igualmente la acción o el arte de mantener una relación equilibrada del organismo al ambiente, físico y social. Contando con la 'Yo'-persona, debemos contar con su inveterada inversión de la motivación o acción primaria del organismo; debemos contar con su "dis-conducta" habitual. Debemos tomar en cuenta la función artificial o su actuación inepta.

¹⁶ He descrito en otro lugar nuestros estudios instrumentales de los modelos dintentivos y cotentivos, llevados a cabo tanto en investigadores como estudiosos. Estos experimentos dieron evidencia concreta, objetiva de diferencias en la fisiología del organismo en los dos modos de adaptación de la atención. Las diferencias eran marcadas y consistentes en la frecuencia respiratoria, en las características de ondas cerebrales, y en el patrón de movimientos oculares. (13) (17) (18) (19) El resumen de los estudios instrumentales hasta la fecha se encuentran en un apéndice a *La Neurosis del Hombre*. (13) Burrow, Trigant, y Syz, Hans, "Dos Modos de Adaptación Social y Sus Concomitantes en los Movimientos Oculares," *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1949, Vol., XLIV, pp. 191-211. (17) Burrow, Trigant, "Registros de modelos neuro-musculares (Respiratorios) de Kymograph respecto a Trastornos de Conducta," *Psychosomatic Medicine*, 1941, Vol., 111, pp. 174-86. (18) Burrow —, "Neurosis y Guerra: Un Problema en Conducta Humana," *The Journal of Psychology*, 1941, Vol., XII, pp. 235-49. (19) Burrow, Trigant, y Galt, William, "Grabaciones de electroencefalográficas de diversos aspectos de atención en relación a la conducta," *The Journal of General Psychology*, 1945, Vol., XXXII, pp. 269-88.

motivaciones humanas deformados por la proyección de afectos y la de la dition y la neurosis.

La técnica de cotention, sin embargo, como cualquier otra técnica, sólo se adquiere a través de la investigación, o la "práctica." Ningún estudioso irá fácilmente de la dition a la cotention. Cotention no es una cuestión de perspicacia intelectual, pero de fortaleza intestinal. Su logro exige repetición constante. Las distracciones son muchas y persistentes, y el estudioso debe volver una y otra vez a su tarea experimental. No puedo darle otra fórmula que la de negarse a entretener sus ideas e imágenes afectivas de costumbre, y de esta manera llegando a percibir gradualmente el segmento que habitualmente proyecta la imagen. Con creciente práctica el estudioso percibirá este segmento a través del sentido característico de estrés local que experimenta al rechazar sus intereses *ditentivos* habituales. Pero ésta es investigación. Es investigación por parte del organismo entero del hombre respecto a una función-parte desviada de ese mismo organismo. Así, el estudioso se está acercando por primera vez a un campo de experimentación totalmente nuevo. A lo largo de su acercamiento, en su propia conducta habitual y inmediata habrá una tendencia constante de desacreditar su tarea, y de escuchar en vez las invitaciones más agradables de afecto y dition.

No sé cómo puede parecerles a otros, pero creo que nadie se esforzará por arrestar un reflejo habitual si el reflejo ofrece ninguna dificultad -ningún dolor o impedimento. Si un hábito no presenta ninguna amenaza a la salud del organismo, ¿por qué debe uno querer pararlo? Tal como dije, para mis colaboradores y para mí ha habido mucho dolor y vergüenza en el impacto emocional traído por el desafío inter-relacional y arresto de nuestro afecto habitual. Y sólo fue bajo la coacción de este repetido trauma que se hizo consciente un sentido de afrenta a las estructuras fisiológicas subyacentes en el área frontal de la cabeza y, finalmente, hiciera que la atención cambiara del objeto afecto-simbólico (proyección) a la reacción fisiológica subyacente.

Pienso que la cotention no logrará una realización práctica como disciplina fílica excepto en la medida en que comunidades de seres humanos son educados para reconocer los falsos valores de afecto, el pensamiento (de deseo) superficial que ahora determina su conducta del interrelacional en todos sus aspectos -político, religioso, económico, académico, industrial. Por consiguiente, uno no puede hablar de la cotention del individuo sin necesariamente presuponer la restauración del modelo cotentivo de adaptación en la humanidad en general --no más que se podría hablar de eliminar la tuberculosis en el individuo y no en el fílum. Sólo será cuando la cotention se va volviendo una expresión de la comunidad que habrá una modificación automática de la conducta habitual afectivo, o socialmente subversivo. No puedo subrayar con suficiente fuerza nuestra posición de que la neurosis es una aberración social, y que la contribución esencial de la filobiología al ámbito de la investigación de conducta es su reconocimiento de la constelación subjetiva de reacciones encarnado en le 'Yo'-persona social -el campo del yo partitivo del hombre en acción. Esto, y este solo, es cotention; éste es el significado, el ser, de la filobiología.¹⁷

VIII

¹⁷ Antropólogos, sociólogos, científicos sociales en general están gastando tiempo y energía muy valiosos al no tomar en cuenta el factor biofísico de la 'Yo'-persona —es decir, de su 'Yo'-persona. Ya que sólo es cuando nosotros abordamos este factor subjetivo *en nosotros mismos* que podemos lograr una apreciación científica inclusiva de la función cerebral autopática responsable de él y así lograr una tolerancia suficientemente objetiva de su presencia en el hombre para aportar traer las medidas de control requeridas.

¿Quién le pone el cascabel al gato? Solo el científico; "...su problema es ejercer la disciplina científica que da prioridad a la reacción aplazada en contraste a la respuesta inmediata." Burrow apunta a las mismas cuestiones que Freud en cuanto a la sociedad que se muestra enferma toda ella.

Las instituciones actuales no muestran una coordinación o unidad biológica inherente. Tanto las ideologías comunistas como las demócratas carecen de esta unidad primario de sentimiento y motivación intrínseca del ser humano como especie. Ninguna de estas reacciones afecto-simbólicas tienen relación alguna con la solidaridad orgánica de especie. Es inútil argüir desde una premisa ideológica. El intercambio verbal no toca los sentimientos falseados de base responsable de las hostilidades ideológicas del ser humano y de sus disparidades afecto-simbólicas.

Las respuestas de Burrow apuntan a la sincera investigación de nosotros como especie y como individuos por nosotros mismos.

Hasta donde llegaron las investigaciones de mis asociados y míos, éste es el remedio, "la receta," sobre la que Profesor Sorokin ha preguntado. Pero a estas alturas Profesor Sorokin, o cualquiera, podría bien preguntar bien: Suponiendo que su posición sea correcta, ¿cómo puede el paciente --esto eso, la sociedad humana enferma-- ser inducido a aceptar la receta? ¿Qué le podría persuadir que tragara una dosis de medicina conductual tan desagradable?

Esta es verdaderamente una pregunta que requiere ser considerada. Como ciencia del hombre subjetivo --una ciencia que trata de los procesos internos a nosotros- la filobiología es por naturaleza una disciplina aplicable tanto al científico como al hombre común. Pero tanto para científicos como legos se debe subrayar que solamente un interés maduro en mejores métodos de adaptación humana --sólo un interés apasionado en la medida máxima de funcionamiento y salud equilibrados de acuerdo con el método científico-- podría posiblemente incitar al estudioso de oponer su yo-mismo orgánico contra su yo-mismo de hábitos automáticos. En el fondo, su problema es ejercer la disciplina científica que dará prioridad a la reacción pospuesta sobre la respuesta inmediata, incluso cuando la adaptación afectara su personalidad entera con sus vinculaciones de hábitos reflejos de toda la vida. Sin duda, nada podría ser más inaceptable para él de toda la farmacopea de remedios conductuales que una receta para socavar todo lo que hasta ahora conoce como su personalidad, y adoptando en vez un procedimiento que asegurara un modelo fílico de reacción global del que todavía no tiene conocimiento consciente alguno.

Al estudioso que no ha participado en la técnica de la filobiología, la situación puede parecerle más bien desesperada. Pero de mi propia experiencia y la de otros, no es desesperada en absoluto.¹⁸ Cuando el ser humano desea llevar a cabo algo, encuentra el camino. Hoy no es sólo el biólogo, el sociólogo, el filósofo, el psicólogo, y el economista que se preocupan por las señales de desequilibrio y desintegración social del ser humano; por todas partes, los hombres se encuentran en apuros para reconciliar las inconsistencias en nuestra conducta humana con un programa sensato de adaptación individual y social. Cada día los hombres se dan más y más cuenta de dificultades serias, de dolor e impedimentos para los que no encuentran explicación. En consecuencia, creo que los mecanismos habituales de afecto, prejuicio y proyección serán cada vez más cuestionados, y que hombres inteligentes en cada

¹⁸ "El mundo no está loco. Son sólo las personas quienes están locas. El mundo es ordenado, e incluso la locura humana está legalmente ordenado. Tiene causas y consecuencias que pueden descubrirse y mejorarse." De un manuscrito inédito por Profesor C. Judson Herrick, citado en una carta al autor de este capítulo.

lado de este mundo dividido e infeliz exigirán de si mismos la disciplina de una investigación que ofrece un desafío radical a las normas aceptadas de conducta que prevalecen en los procesos de todos nosotros. No dudo de que la necesaria disciplina social, que mis asociados y yo ejercíamos en nuestro trabajo experimental de grupo, vendrá a ejercerse gradual y espontáneamente en los procesos de los hombres, en números suficientes y con fuerza suficiente para desmentir normas de conducta --religiosas, políticas, éticas, legales, educacionales-- ahora aceptadas entre nosotros como bona fide remedies para un trastorno de adaptación que el hombre, a pesar de si mismo, se verá obligado a reconocer como un trastorno fisiológico interior a él. Con crecientes oportunidades de contacto entre individuos y naciones, entrelazando hombres e instituciones más íntimamente a nivel físico, hay indicios, aunque imprecisos, aunque rudimentario, de una tendencia en los hombres correspondiente a una concienciación, debajo del conflicto entre nuestras ideologías superficiales, de la naturaleza esencialmente común de personas y pueblos en la familia de toda la humanidad.

Las instituciones actuales del hombre, sin embargo, no reflejan esta tendencia filobiológica. En la ideología falsa, unilateral del así llamado comunismo, no hay insinuación, ni tenue indicio alguno, de semejante coordinación y unidad biológica inherente. Y en las piedades superficiales de los sistemas supuestamente representativos de la gente, en las así llamadas democracias, no hay tampoco ninguna correspondencia básica con la unidad primaria de sentimiento y motivación intrínseco al hombre como especie solidaria. Desde el punto de vista más inclusivo, las democracias también son unilaterales. En su presente forma tanto comunismo y democracia sólo son un símbolo y una predicción. Ninguno de estas reacciones afectivo-simbólicas del hombre social guardan relación verdadera alguna con la solidaridad orgánsmica de la especie. Es, pues, inútil discutir desde una premisa ideológica. El intercambio verbal (simbólico) no toca la falseada disposición emocional responsable de las hostilidades ideológicas del hombre, sus disparidades afectivo-simbólicas.

El hombre tiene necesidad de una conciencia más profunda, básica, una conciencia consistente con su continuidad esencial como raza. La razón no puede operar en tanto que el hombre continúe violando tan esencial un principio como eso de la solidaridad de la especie.¹⁹ (xvi)
Como dice C. Judson Herrick:

El cerebro humano y la vida de la razón con que nos dota son los productos naturales de un largo proceso de evolución emergente, y podemos abrigar la fe de que la naturaleza no será derrotada por su propia maquinaria. Pero debemos encontrar y aplicar algunos nuevos modelos de pensamiento si esperamos tener éxito en esta búsqueda. 22(xvii)

Como *filobiólogo*, tengo fe completa en el hombre de ciencia.. Por muy *autopático* que podamos ser como raza o como especie, el hombre de ciencia sin duda adoptará premisas biológicas básicas para la observación de su propia conducta. Los experimentos de grupo realistas y los principios resultantes introducidos por la filobiología no guarda terror alguno para él. Esta adhesión principios ha marcado el expediente del científico a lo largo de la historia. Ante datos objetivos, el científico no retrocede; tira adelante. Los sacrificios personales pueden ser muchos; pueden ser muy grandes. Pueden significar tener que romper con costumbres convencionales e, incluso, relaciones con compañeros forjados durante

¹⁹ En su artículo, "Ciencia, Educación, y el Futuro del Hombre," A. J. Carlson dice: "Hoy escuchamos mucho sobre 'Un Mundo', pero no lo suficiente sobre 'Una Especie Humana'. Por lo menos no siempre actuamos, en casa o en el extranjero, como si creyéramos en este hecho biológico demostrado. Aunque el principal desafío de nuestros serios problemas es para educadores y científicos, la responsabilidad debe ser compartida por todos los ciudadanos cuerdos." (20) Carlson, A., J., "Ciencia, Educación y el Futuro del Hombre," The Scientific Monthly, 1947, Vol., LXV, pág., 502. El principio de organización social en animales, aparte de la especie humana, ha sido descrito de manera capaz por varios escritores. Véase Vea. (21) Allee, W., C., Agregaciones de animales, Un estudio de sociología general. (Chicago, 193 1), pp. ix + 43 1.

muchos años; pero así y todo el científico va adelante. Su faro es la evidencia objetiva; y para la causa de investigación ningún sacrificio es demasiado oneroso para él.

Cuando nos ponemos a pensar, todo crecimiento es sacrificio.²⁰ (^{xviii}) Por su propia naturaleza la evolución implica sacrificio, ya que la evolución es integración. Significa deshacerse de lo viejo y gastado, significa sacrificar lo inútil, lo improductivo, a favor de la adaptación más económica y biológicamente útil. A través del tiempo, este principio de integración ha sido la piedra angular biológica en el desarrollo de formas estructurales. Este principio de integración no puede ser ignorado en el esquema evolutivo del hombre social en relación a su entorno simbólico.²¹ Este principio debería influir la vida funcional de hombre. Debe encontrarse su aplicación dinámica a la conducta interrelacional del hombre como especie. La 'Yo'-persona social, el yo-mismo autopático, es un yo incómodo: desordena y obstruye la relación del organismo con su entorno. Esta personalidad autopática, esta constelación sistematizada de afecto con la que inconscientemente ahora estamos identificados, debe desecharse; debe sacrificarse como un impedimento ofensivo y desintegrador a la vida y el crecimiento del hombre.

Debido al reemplazo del verdadero sentimiento del hombre por sentimientos o afectos metafóricos, ahora, totalmente inconsciente, escenifica una charada social universal. Los procesos subjetivos del hombre necesitan de un análisis --un análisis *filobiológico*-- para que él pueda objetivamente reconocer los modelos internos de estrés concomitante a su disociación subjetiva, y de esta manera capacitarle para ajustar aquellos modelos de tensión responsables de su trastorno fílico en la orientación bionómica. Bajo las circunstancias se requiere que el ser humano se someta a una operación mayor en cirugía no-sanguínea a escala fílica --una operación en la que el hombre es a la vez cirujano y paciente. Entiendo que esto es un encargo grande, pero es un encargo respecto al cual no puede haber regateo. Este es el trabajo de nuestro "laboratorio de conducta humana." Cualquier compromiso en relación a este problema de conducta absolutamente bien definido sólo podría significar que La Fundación Lifwynn ha desfallecido miserablemente en su obligación científica.

Referencias bibliográficas

- (1) vea Burrow, Trigant, *La Neurosis del Hombre. Introducción a una Ciencia de la Conducta Humana* (Londres, Nueva York: 1949), pp. 318-19.
- (2) Piaget, Sir Richard, "El Origen del Lenguaje", *Psique* (Londres: 1927), Vol. VIII, pág. 36.
- (3) Coghill, G. E., "Estudio neuro-embriológico de la conducta; principios, perspectiva y fines", *Science*, 1933, Vol. LXXVIII, pp. 131-38.

²⁰ Comprendo que la palabra "sacrificio" contiene insinuaciones muy pesadas, sentimentales. La 'Yo'-persona ha subvertido este principio biológico básico a fines puramente de deseo, partitivos. En virtud de esta condición anómala, las personas hacen sacrificios meramente en función de ser "buenas." Sacrifican las cosas de este mundo para lograr una posición ventajosa más apetecible en el próximo. Vemos este tipo de sacrificio sentimental en la carrera del oro espiritual de esos penitentes jóvenes románticos cuya abnegación a favor de la vida monacal recientemente ha recibido tanto atención pública en diarios y revistas. En este tipo de sacrificio llorón, el científico no tomará parte. Los sacrificios vigorosos del hombre de ciencia no tienen nada en común con la compleja abnegación del sentimentalista autocompasivo. Donde el científico se sacrifica es por causas de una vida más amplia tanto para sí como para la humanidad. Se trata de un sacrificio biológico en el que la ganancia más pequeña, de deseo, se deja de lado a favor del interés de necesidades conductuales de la comunidad toda.

²¹ Von Bertalanffy durante años ha subrayado el principio integrativo, organísmico que se extiende por toda función de organismos vivos, inclusive sus procesos sociales. (23) Bertalanffy, Ludwig von, *Das Biologische Weltbild* (Bern, 1949), p. 202.

- (4)---, "La Base Biológica de Conflicto en la Conducta," *The Psychoanalytic Review*, 1933, Vol. XX, pp. 1-4.
- (5)---, "La Base Estructural de la Integración de la Conducta," *Proceedings of the National Academy of Sciences*, Vol. XVI, pp. 637-43.
- (6) Herrick, C. Judson, George Ellett Coghill; *Naturalista y Filósofo* (Chicago, 1949), P. 154.
- (7) Galt, William, "El Principio de Cooperación en la Conducta," *The Quarterly Review of Biology*, 1940, el Vol. XV, pp. 401-10.
- (8) Burrow, Trigant, *La Biología del Conflicto Humano. Anatomía de la Conducta, Individual y Social*, (Nueva York y Londres: 1937), pág. 116.
- (9)---, *La Neurosis del Hombre*, pp. 52, 159-60, 298-300.
- (10)---, *La Biología del Conflicto Humano*, p. 345.
- (11)---, *La Neurosis de Hombre*, capítulos VI, IX, X, XI, y XII.
- (12) "La Autonomía del "yo" desde el punto de vista del Grupo Análisis," *Psyche* (Londres, 1928), Vol. VIII, pp. 35-50.
- (13) Burrow, Trigant, y Syz, Hans, "Dos Modos de Adaptación Social y Sus Concomitantes en los Movimientos Oculares," *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1949, el Vol. XLIV, pp. 191-211.
- (14) Burrow, Trigant, *La Neurosis del Hombre*, capítulo VI, "La Anatomía de Prejuicio."
- (15)---, *La Neurosis del Hombre*, pp. 215-17, 243-44, 251-52, 257.
- (16) Syz, Hans, "La Diferenciación de Burrow de Modelos Tensionales en relación a los Trastornos de Conducta", *The Journal of Psychology*, 1940, el Vol. IX, pp. 153-63.
- (17) Burrow, Trigant, "Registros de Kymograph de Patrones Neuromusculares (Respiratorios) de Trastornos de Conducta", *Psychosomatic Medicine*, 1941, Vol. 111, pp. 174-86.
- (18)---, "Neurosis y Guerra: Un Problema en Conducta Humana," *The Journal of Psychology*, 1941, el Vol. XII, pp. 235-49.
- (19) Burrow, Trigant, y Galt, William, "Grabaciones electroencefalográficas de diferentes aspectos de la atención en relación a la conducta", *The Journal of General Psychology*, 1945, el Vol. XXXII, pp. 269-88.
- (20) Carlson, A. J., "Ciencia, Educación y el Futuro del Hombre," *The Scientific Monthly*, 1947, el Vol. LXV, pág. 502.
- (21) Allee, W. C., *las Agregaciones Animales --Un Estudio en Sociología General*, (Chicago, 1931), pp. ix + 431.
- (22) Herrick, C. Judson, "Un Estudio Biológico de Niveles Integradores," *Philosophy for the Future*, ed. Roy Wood Sellars et al. (Nueva York, 1949), P. 241.
- (23) Bertalanffy, Ludwig von, *Das Biologische Weltbild* (Berna, 1949), pág. 202.

ⁱ (1) vea Burrow, Trigant, *La Neurosis del Hombre. Introducción a una Ciencia de la Conducta Humana* (Londres, Nueva York: 1949), pp. 318-19.

ⁱⁱ (2) Piaget, Sir Richard, "El Origen del Lenguaje", *Psique* (Londres: 1927), Vol. VIII, pág. 36.

-
- ⁱⁱⁱ (3) Coghill, G. E., "Estudio neuro-embriológico de la conducta; principios, perspectiva y fines", *Science*, 1933, Vol. LXXVIII, pp. 131-38. (4)---, "La Base Biológica de Conflicto en la Conducta," *The Psychoanalytic Review*, 1933, Vol. XX, pp. 1-4 (5)---, "La Base Estructural de la Integración de la Conducta, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, Vol. XVI, pp. 637-43.
- ^{iv} (6) Herrick, C. Judson, George Ellett Coghill; *Naturalista y Filósofo* (Chicago, 1949), P. 154.
- ^v (7) Galt, William, "El Principio de Cooperación en la Conducta, *The Quarterly Review of Biology*, 1940, el Vol. XV, pp. 401-10.
- ^{vi} (8) Burrow, Trigant, *La Biología del Conflicto Humano. Anatomía de la Conducta, Individual y Social*, (Nueva York y Londres: 1937), pág. 116.
- ^{vii} (9)) Burrow, Trigant -, *La Neurosis del Hombre*, pp. 52, 159-60, 298-300
- ^{viii} (10)) Burrow, Trigant, *La Biología del Conflicto Humano*, p. 345.
- ^{ix} (11)) Burrow, Trigant, *La Neurosis de Hombre*, capítulos VI, IX, X, XI, y XII.
- ^x (12)) Burrow, Trigant "La Autonomía del "yo" desde el punto de vista del Grupo Análisis," *Psyche* (Londres, 1928), Vol. VIII, pp. 35-50.
- ^{xi} (13) Burrow, Trigant, y Syz, Hans, "Dos Modos de Adaptación Social y Sus Concomitantes en los Movimientos Oculares," *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1949, el Vol. XLIV, pp. 191-211.
- ^{xii} (14) Burrow, Trigant, *La Neurosis del Hombre*, capítulo VI, "La Anatomía de Prejuicio
- ^{xiii} (15)) Burrow, Trigant, *La Neurosis del Hombre*, pp. 215-17, 243-44, 251-52, 257.
- ^{xiv} (16) Syz, Hans, "La Diferenciación de Burrow de Modelos Tensionales en relación a los Trastornos de Conducta", *The Journal of Psychology*, 1940, el Vol. IX, pp. 153-63.
- ^{xv} (13) Burrow, Trigant, y Syz, Hans, "Dos Modos de Adaptación Social y Sus Concomitantes en los Movimientos Oculares," *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1949, el Vol. XLIV, pp. 191-211. (17) Burrow, Trigant, "Registros de Kymograph de Patrones Neuromusculares (Respiratorios) de Trastornos de Conducta", *Psychosomatic Medicine*, 1941, Vol. 111, pp. 174-86. (18)) Burrow, Trigant, "Neurosis y Guerra: Un Problema en Conducta Humana," *The Journal of Psychology*, 1941, el Vol. XII, pp. 235-49. (19) Burrow, Trigant, y Galt, William, "Grabaciones electroencefalográficas de diferentes aspectos de la atención en relación a la conducta", *The Journal of General Psychology*, 1945, el Vol. XXXII, pp. 269-88.
- ^{xvi} (20) Carlson, A. J., "Ciencia, Educación y el Futuro del Hombre," *The Scientific Monthly*, 1947, el Vol. LXV, pág. 502.
- (21) Allee, W. C., *las Agregaciones Animales --Un Estudio en Sociología General*, (Chicago, 1931), pp. ix + 431.
- ^{xvii} (22) Herrick, C. Judson, "Un Estudio Biológico de Niveles Integradores," *Philosophy for the Future*, ed. Roy Wood Sellars et al. (Nueva York, 1949), P. 241.
- ^{xviii} (23) Bertalanffy, Ludwig von, *Das Biologische Weltbild* (Berna, 1949), pág. 202.